

LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN Y SU PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN NICARAGUA

Juan Monroy García¹

El presente artículo tiene como objetivo fundamental analizar las ideas principales de la Teología de la Liberación en Nicaragua, entre las décadas de los años sesenta y ochenta del siglo pasado, con base en el estudio del pensamiento emanado de la Conferencia de Medellín, así como el análisis de las ideas de sacerdotes y religiosos progresistas nicaragüenses.

En Nicaragua, por vez primera, un pueblo plétórico de expresión religiosa y simbólica, católico en su mayoría, ocupó templos y ayunó en ellos para lograr la liberación de combatientes revolucionarios presos, plasmó su lucha en los cantos de protesta contra la opresión y de celebración del combate liberador que tuvieron su cumbre en la “Misa Campesina”. Transformó los templos en espacios libres donde se difundió la verdad de su lucha, en su seno fueron engendrados sacerdotes y religiosas profundamente comprometidos con el proceso, expresándose con exuberancia su espíritu de creyentes y revolucionarios.

La victoria sandinista, percibida como rescate de la nacionalidad nicaragüense y como oportunidad para cambiar la sociedad de raíz, fue a la vez interpretada por muchos católicos del pueblo como un paso del espíritu de Dios por la historia de Nicaragua. Dicho proceso adquirió gran significado para la historia latinoamericana, no era más un invento desde el escritorio de obispos y teólogos; significó el compromiso de la Iglesia con una experiencia terrena de Dios, el triunfo de la lucha de los pobres a través de todo el continente.

La Iglesia católica y la dictadura somocista

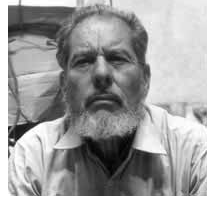
Frente a la dictadura somocista la iglesia tardó en despertar, y cuando la jerarquía despertó lo hizo al mismo tiempo que los sectores burgueses, cuando el pueblo llevaba ya largo tiempo sufriendo pobreza y represión.

Hasta antes del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) de 1968, en Medellín, la Iglesia nicaragüense mantuvo un papel de legitimación moral de la dictadura somocista. La Iglesia católica comulgó durante décadas con el aparato ideológico estatal, la jerarquía mantuvo una total complicidad con la dictadura controlada

**Juan Monroy
García**

Profesor de tiempo completo en la Facultad de Humanidades, UAEM

por la dinastía de los Somoza, consagrándola con sus actuaciones. Esta alianza —trono-altar— no excluyó al clero secular y regular; la escasa oposición al poder político por parte de algunos sacerdotes obedeció principalmente a razones familiares; por ser sacerdotes herederos de la tradición conservadora, su oposición no fue por convicción religiosa.



A principios de la década de los sesenta del siglo xx, una legión de sacerdotes españoles organizó una misión en defensa de la fe, predicando, confesando, oficiando y promoviendo procesiones. Estos sacerdotes también se abocaron a organizar a los feligreses en diferentes corporaciones, entre ellas la Juventud Obrero Católica (JOC), asimismo un sector de la burguesía participó fundando la radio católica. La Iglesia nicaragüense adquirió una nueva dimensión a partir de estos años. Los laicos de clase media se encargaron de difundir los documentos religiosos de contenido social, como las resoluciones del Concilio Vaticano II, y posteriormente los acuerdos de la Conferencia de Medellín.

En la misma década los jesuitas fundaron la Universidad Centroamericana (UCA),² con sede en Managua; en este proyecto participaron diversos intelectuales de filiación religiosa. Inicialmente la dictadura ofreció todo su apoyo a dicha universidad, porque la consideró afín a sus intenciones desarrollistas. Además supuso que con la fundación de esta institución podía contrarrestar la fuerza del movimiento estudiantil de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN). Otro intento de la Iglesia por tener una participación social más activa lo constituyó la fundación del periódico *El Observador*, órgano de expresión oficial del episcopado.

Con el transcurrir del tiempo algunos sectores católicos se convencieron de la necesidad de transformar la sociedad. Un grupo de sacerdotes y religiosas opositores a la jerarquía se involucraron en el proceso de cambio, con ello se fortaleció la posición aislada hasta ese momento de monseñor Octavio José Calderón y Padilla.³ El grupo estuvo integrado por Francisco Mejía,⁴ Uriel Molina,⁵ Oswaldo Montoya, Guillermo Quintanilla,⁶ Francisco Zúñiga, Ernesto⁷ y Fernando Cardenal,⁸ además de algunos sacerdotes capuchinos instalados en la Costa Atlántica. Las nuevas misiones pastorales enfatizaron el proyecto y el espíritu comunitario, la renovación litúrgica, así como la integración familiar.

Por otra parte, en la región norte de la Costa Atlántica, habitada por indígenas miskitos, la Iglesia morava tuvo la tradición, desde la segunda década del siglo xx, de promover la formación de evangelizadores autóctonos. La Iglesia católica adoptó esta práctica después de 1953, con la fundación del Instituto Catequístico de Waspam, ubicado en el municipio del mismo nombre. Dicho instituto tuvo como fin dotar a cada comunidad de, por lo menos, un seglar

para dirigir el culto dominical. La colaboración de los capuchinos en este proyecto fue determinante en la primera etapa del Instituto, extendiendo su apoyo hasta el año de 1967. Estos misioneros promovieron ayuda para la manutención del Instituto por parte de los miskitos. Los habitantes de la región también fueron preparados a través de cursos sobre religión. Y para mediados de la década de los sesenta existía un número considerable de miskitos preparados para proporcionar el servicio dominical y evangelizar dicha región.



El CELAM, Medellín, Colombia

En agosto de 1968 se efectuó en Medellín,⁹ Colombia, la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM); los obispos latinoamericanos ahí reunidos generaron los primeros documentos de la Teología de la Liberación, bajo el título *Paz y Justicia*. Entre los líderes de este movimiento destacaron Gustavo Gutiérrez¹⁰ de Perú, Helder Cámara¹¹ y Leonardo Boff¹² de Brasil, Juan Luis Segundo¹³ de Uruguay, Enrique Dussel¹⁴ de México, José Miguel Bonino de Argentina, Segundo Galilea¹⁵ y Gonzalo Arroyo de Chile¹⁶, Jon Sobrino¹⁷ de El Salvador

En el documento *Paz y Justicia* se parafrasea a Carlos Marx: “La teología tradicional busca el entendimiento de la fe (*fides quarens intellectum*) y ésta teología de liberación es un nuevo camino. El objetivo no es entender el mundo, sino cambiarlo”.

Esta nueva teología sostuvo algunas tesis importantes, entre ellas que:

1. La teología tradicional estaba alejada de la experiencia de la vida diaria, ignorando especialmente el sufrimiento de los pobres.
2. La Teología de la Liberación ha nacido de la experiencia católica y con la dura realidad de los miserables.
3. La teología clásica interpreta el mensaje de Jesús, solamente en el ámbito de la moralidad personal.
4. La nueva teología va ha considerarlo como la lucha contra las fuerzas sociales de la opresión.
5. Se gesta una visión diferente sobre los temas de Dios, la creación, Israel y Jesús, reinterpretando a la Iglesia a la luz de la experiencia de los pobres y logrando un profundo acercamiento histórico hacia Dios.
6. Se prefiere el nombre de “liberación” para apartarse de las ideas espirituales alejadas del mundo de la salvación, para dirigir al mundo cristiano hacia la lucha por una sociedad más justa.
7. Se redefine el trabajo evangelizador por la praxis de acción social, y la concientización sobre las causas de su miseria. Y se

insistirá en la necesidad de que la Iglesia haga causa solidaria con los pobres.

Relacionadas con el movimiento de Teología de la Liberación nacen las comunidades de base,¹⁸ la misa de diálogo y la aplicación del evangelio a la realidad de opresión y pobreza.

La Teología de la Liberación también sustentó los postulados básicos siguientes:

1. La fuente de la revelación espiritual y de la autoridad religiosa es “El pueblo de Dios”.
2. La liberación es de este mundo y se refiere a la lucha contra la opresión política y económica, así como a las miserias de esta tierra.
3. La miseria de Latinoamérica es debida a la dominación política de los dictadores y las oligarquías monopolísticas, sostenidas y promovidas por el capitalismo americano.
4. La misión de la teología, es la liberación de Latinoamérica de la opresión del capitalismo norteamericano transnacional.

Por otra parte hubo temas de confrontación con la teología tradicional, tales como:

1. La conciencia colectiva.
2. La justificación de la violencia para la justicia social, bajo las siguientes condicionantes:
 - A. Que la causa sea justa y trascendente.
 - B. Que se hayan agotado todos los medios pacíficos.
 - C. Que exista posibilidad de éxito.
 - D. Que el daño infligido sea menor que los beneficios obtenidos.

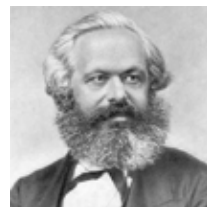
La Conferencia de Medellín y la Iglesia nicaragüense

En 1969, bajo la influencia del CELAM se llevó a cabo un encuentro pastoral, en el que trataron de aplicarse las ideas principales de la Conferencia de Medellín. El impulso de estas ideas corrió a cargo de los sacerdotes jóvenes, como Francisco Mejía, Uriel Molina, Oswaldo Montoya, Víctor Parrales, Guillermo Quintanilla, Raúl Rodríguez, y Francisco Zúñiga. En este encuentro pastoral afloraron los antagonismos entre dos posiciones: la innovadora, representada por sacerdotes jóvenes, así como algunos laicos renovadores; y la conservadora, personificada por la jerarquía católica.

El sacerdote jesuita Noel García expuso objetivamente, al inicio del encuentro, la realidad de la Iglesia nicaragüense, fundamentándose en las respuestas dadas por sacerdotes y laicos encuestados



previamente; el sacerdote jesuita sintetizó las actitudes de la jerarquía, del clero diocesano, religiosos, religiosas y parroquias. De la jerarquía dijo que sólo era avanzada en edad, pues su conservadurismo y apatía eran notables; también la calificó de negativa, desunida y poco accesible al pueblo. Afirmó que representaba el inmovilismo y, lo que era peor, carecía de un líder visible capaz de seguir una clara línea directriz.



La Iglesia nicaragüense en general, hasta ese momento, era una elite que tenía poco contacto con el pueblo, ausente de la vida comunitaria. En muchas parroquias seguían los métodos tradicionales de la Iglesia retrógrada; las innovaciones litúrgicas y de apostolado desprendidas del Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín seguían siendo letra muerta.

Como consecuencia del encuentro pastoral antes mencionado, se produjeron algunas resoluciones, entre las que podemos destacar: la creación de un organismo pastoral en el que estuvieran integrados diversos servicios, como la evangelización, la liturgia, la actividad asistencial y el desarrollo humano. Además fueron redefinidos los objetivos del Instituto Juan XXIII de la UCA,¹⁹ convirtiéndolo en un centro de investigación social y religiosa. Este proyecto fue apoyado económicamente por Alemania. Asimismo fueron renovadas las comisiones de liturgia y diocesanas del episcopado nicaragüense. Por otra parte, el periódico *El Observador* y la radio católica sufrieron profundas transformaciones.

Otro acontecimiento importante en la renovación de la iglesia se llevó a cabo a principios del año 1969, cuando apareció el primer número del periódico mensual *Testimonio*, que muy pronto se convirtió en un órgano de expresión de diversos intelectuales laicos de pensamiento progresista. Este periódico originó en varias parroquias la integración de comunidades eclesiales de base que adquirieron un compromiso con la comunidad. Estos organismos de la Iglesia creados desde la comunidad de laicos trataron de formar un nuevo católico con mayor compromiso social. Con el fin de lograr ese nuevo perfil católico, se incrementaron los cursos bíblicos, prematrimoniales, de introducción a la vida cristiana, y la creación de cooperativas.

A partir de año de 1968 la temática de los cursillos cambió, poniendo énfasis en la problemática político social, tratando de estimular la participación del pueblo en asuntos políticos. En la parroquia de San Pablo Apóstol, en Managua, surgieron las primeras comunidades eclesiales de base. El trabajo pastoral del sacerdote español progresista José de la Jara fue claro ejemplo para la nueva Iglesia por su destacada labor en la formación de líderes laicos, edición de boletines informativos y encuentros matrimoniales.

Se formaron también los equipos de evangelización rural. Instituciones como el Centro de Educación y Promoción Agraria

(CEPA) y las Escuelas Radiofónicas realizaron un gran servicio en la tarea formativa de líderes populares, que integró la fe con el compromiso de proyectos sociales, despertó en la gente la conciencia crítica ante la realidad que vivía en ese momento el país, agudizada por las contradicciones de la dictadura somocista. Fueron tiempos de creatividad y apertura eclesial, que creó expectativas en todos los sectores de la sociedad y de la Iglesia, aunque pronto surgieron tensiones y conflictos tanto internos como externos, en la medida que dicho movimiento tomó un perfil más crítico y profético.

A finales de 1968 la parroquia de San Pablo Apóstol organizó un encuentro para las diversas comunidades eclesiales de base, los cursillos permitieron difundir los fundamentos teológicos de la nueva Iglesia, siendo un gran servicio para la tarea formativa de líderes populares.

Por otra parte, el Instituto Waspam organizó un curso para los nuevos evangelizadores, con el fin de prepararlos en la promoción de actividades socioeconómicas en beneficio de la comunidad. En el año 1969 surgió también una nueva experiencia en la región, cuando se unificaron tres parroquias, cuyos sacerdotes fijaron su residencia en Waspam, e integraron en el equipo de trabajo pastoral a un número considerable de religiosas, obteniendo como resultado el incremento de evangelizadores laicos.

Algunas comunidades religiosas dejaron los grandes colegios y se trasladaron a los barrios pobres, incorporándose a las nuevas tareas pastorales que surgieron inspiradas en la renovación conciliar, con el propósito de vivir un compromiso religioso dentro de los barrios pobres y marginados.

Las comunidades de base florecieron en la parte oriente de la capital, donde posteriormente surgió un bastión importante de la insurrección armada. También sectores de la burguesía unidos al movimiento de cursillos de cristiandad participaron en este proceso renovador y se incorporaron a la revolución.

No obstante las transformaciones reseñadas, el balance que hicieron de la Iglesia los sacerdotes y religiosas progresistas resultó dramático. En el Encuentro Pastoral celebrado en Managua en 1969, en plena dictadura, fue presentado el siguiente diagnóstico: la jerarquía era muy conservadora, estaba desunida, lejana del pueblo y sin iniciativas. Los sacerdotes diocesanos eran pocos y con ideas retrógradas: no dialogaban con el pueblo. Los religiosos y religiosas estaban aislados en sus colegios. En las parroquias estaba ausente el espíritu comunitario, muy poca gente asistía al culto, la liturgia era anticuada, los párrocos vivían alejados del pueblo y solo mostraban fuerte interés por los beneficios económicos. Las únicas excepciones de este panorama eran un grupo reducido de sacerdotes diocesanos



muy dinámico y algunas comunidades religiosas femeninas que trabajaban en actividades de compromiso social.

Comunidad del barrio el Riguero

Entre esas excepciones, destacó un grupo de jóvenes universitarios de la burguesía que, motivados por el franciscano Uriel Molina, formaron, a partir de finales de 1971, la comunidad del barrio el Riguero,²⁰ donde convivieron con los pobladores y aprendieron de la sabiduría popular; posteriormente se integraron a la lucha sandinista, y con el triunfo revolucionario participaron en puestos importantes dentro de la estructura del gobierno. La mayoría de los habitantes de este barrio eran obreros, algunos de origen campesino que llegaron a la ciudad en busca de mejores condiciones y oportunidades de vida. Otros más eran comerciantes o profesionales.

Como participante de este grupo de jóvenes universitarios, podemos señalar al comandante de la revolución, Luis Carrión Cruz, quien fue miembro de la Dirección Nacional del FSLN; Joaquín Cuadra Lacayo, viceministro de Defensa del gobierno sandinista; Álvaro Baltodano, alto mando del Ejército Popular Sandinista; Roberto Gutiérrez y Salvador Mayorga Sacasa, viceministros de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria.

Sobre la fundación de esta comunidad, Uriel Molina narra lo siguiente:

Ya ellos me trataban de tú, con mucha familiaridad. Nosotros te venimos a presentar un escrito, me dicen. Somos cristianos y queremos hacer algo... pero en nuestras casas no lo podemos hacer... Queremos una comunidad, queremos venirnos a vivir a este barrio...

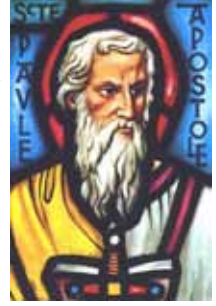
A mí me pareció la cosa más normal del mundo. Sí, vénganse, les dije sin consultar con nadie. Y cuando yo les dije "vénganse", creo que no pasó y ellos ya estaban en la puerta, preparados, con sus colchones, con sus camas y todo lo necesario. Ya entraron y se posesionaron. Dispusieron, mejor: La biblioteca tiene que pasar para acá... ¡Necesitamos que la comunidad universitaria sea alegre! Te estoy hablando de noviembre de 1971. (Randall 1983: 109).

La mayoría de los integrantes de la comunidad universitaria procedía de la burguesía; Joaquín Cuadra confirma tal aseveración: "Yo creo que todos los compañeros que participamos en esa experiencia de la comunidad tenemos alguna cosa en común. Y lo fundamental es la extracción de clase. Porque las familias, casi todas las familias, eran de la misma procedencia: la burguesía nicaragüense" (Randall 1983: 110).

El franciscano Uriel Molina explica su compromiso con la Teología de la Liberación y con los pobres de su país señalando:



Yo viví intensamente el Concilio. Y cuando regresé a Nicaragua, después de tantos años estudiando en Europa, vi todo tan mal: la dictadura, todo... Y vi al Frente Sandinista naciendo. La primera cosa que dije yo: ¡Que cosa! El Frente Sandinista nace el mismo año que el Concilio Vaticano II —el FSLN se fundó en 1963—. En el 65, los superiores me designaron a la única casa que teníamos en Managua, que era en el barrio Riguero... Era un barrio donde te perdías. Y allí fui a parar yo, a una iglesia pequeña, con gente muy pobre. (Randall 1983: 111)



Por otra parte, Uriel Molina también reseñó la manera como se integró a la UCA, así como las contradicciones dentro de su conciencia, por desarrollar actividades diversas y con grupos sociales tan diferentes.

Después me llegaron a ofrecer una cátedra en la UCA. Una cátedra de Teología. Acepté. Comencé como profesor, y comencé muy bien porque enfoqué a la Biblia dentro de la realidad nicaragüense. Gustó muchísimo. Claro, la Iglesia era muy cerrada, no había espacio para que la juventud pensara y se desahogara contra la dictadura...

Así empecé a ver dos mundos: el mundo de la universidad, y el mundo de los pobres. ¿Cómo conjugar las dos cosas? En la universidad servía a los burgueses, y aquí en el barrio a los pobres... Todos los días había una crisis dura. Y yo decía: qué falso que soy, que no me doy completo a los pobres. Como que tenemos necesidad, los sacerdotes, de los ricos para existir. Creía yo que tenía mucha culpa. (Randall 1983: 112)

Los integrantes de la comunidad eran aproximadamente cuarenta, algunos se quedaron a vivir, mientras que otros acudían durante algunos espacios del día, retornando después a sus hogares. Los universitarios analizaron la realidad económica y social del país a partir del marxismo, pero bajo la óptica de la religión. También vivieron en la comunidad dos sacerdotes, el jesuita Fernando Cardenal, quien había sido cesado de la UCA, y Ángel Barrajón.

Por su parte, Joaquín Cuadra comenta su experiencia en la comunidad, señalando las lecturas que realizaban en el colectivo, afirmando lo siguiente:

En una primera etapa estudiamos bastante la Teología de la Liberación. También la obra de Camilo Torres, los documentos de Medellín, todo eso nosotros estudiábamos y, desde el punto de vista teórico, eso fue el punto. Por allí pasamos para después estudiar el marxismo. Las críticas de entonces eran: “Vos no lees nada; vos no estudias nada”. Bueno, entonces hay que orientar un poco el estudio. Y comenzamos estudiando la Teología de la Liberación. (Randall 1983: 122)

Álvaro Baltodano nos comenta cómo los miembros de la comunidad universitaria se integraron para ser militantes del FSLN.



Ya en esa época admirábamos a los combatientes del Frente, a los militantes del Frente. Para nosotros hablar de Carlos Fonseca era una cuestión grande. Hablar de los hermanos Ortega, que habían estado presos. José Benito Escobar, el comandante Borge, eran cuestiones que nosotros admirábamos. Hablar de la lucha en la montaña, de Pancasán, todo eso ya lo admirábamos. Y como cristianos nos metemos en el Frente y decidimos seguir trabajando, organizando. (Randall 1983: 150)

Mónica Baltodano²¹ nos expresa cómo se dieron las relaciones entre el Movimiento Cristiano y el FSLN.

El terremoto agudiza enormemente las contradicciones aquí entre el somocismo y el pueblo trabajador. Y entonces es en enero del 73 que me reclutan a mí para el Frente.

Yo tuve mis primeros contactos con el Movimiento Cristiano a través de Ricardo Morales... Porque, de hecho, ya veníamos trabajando como revolucionarios. Por ejemplo, ya existía la comunidad de Riguero, se hacían trabajos de concientización. Y el trabajo era político. Si lo que faltaba era la vinculación orgánica, nada más. (Randall 1983: 152-153)

Después del terremoto que destruyó Managua, a finales de 1972, en el barrio de Riguero prosiguió la tradición de la vida comunitaria entre sacerdotes y jóvenes universitarios de la pequeña burguesía, quienes se acercaron a los pobres. En esa comunidad también se sintetizó la reflexión bíblica, la celebración de la fe y el compromiso revolucionario.

La comunidad universitaria del barrio Riguero tuvo gran trascendencia en la historia religiosa del país y en el desenvolvimiento del FSLN. Fue integrada por ex alumnos de colegios privados dirigidos por congregaciones religiosas. Ellos fueron el núcleo fundamental del movimiento cristiano revolucionario y prácticamente todos se comprometieron después, de una u otra manera, con el FSLN, tomando parte activa en su dirección. Algunos de ellos fueron después comandantes de la revolución o integraron los cuadros más importantes del Frente; algunos más regaron el compromiso revolucionario con su sangre.

El sacerdote Uriel Molina recuerda estos hechos de la manera siguiente:

Los muchachos me buscaban en mi casa del Riguero para que formáramos una comunidad universitaria cristiana, y así ayudé entre los años 70 y 72 a que se organizaran alrededor del trabajo por los pobres estudiantes como Joaquín

Cuadra Lacayo, Luis Carrión, Álvaro Baltodano, Oswaldo Lacayo, Salvador Mayorga Sacasa y el ex sacerdote calasancio Ángel Barraón, entre otros, los cuales atraían a más muchachos, que a su vez empezaron a formar grupos en los barrios populares de Managua. (“Fraile desahuciado...” 2003: 3)



Los muchachos y muchachas hicieron una lectura política del evangelio desde un análisis marxista de la realidad, que al principio no fue comprendido por los sacerdotes que los acompañaban, a causa de una especie de bloqueo ideológico. Cuando se agudizó la represión, también empeoraron las condiciones de la vida del pueblo, por lo que los miembros de las comunidades religiosas atrajeron a más gente, radicalizándose el movimiento, motivando mayor comprensión y vivencia de la fe. El párroco Uriel Molina soportó muchas presiones de la jerarquía y de sus superiores. Pero la comunidad se mantuvo firme hasta la parte final de la lucha armada.

Los estudiantes universitarios adquirieron mayor conciencia de los problemas sociales, en la medida que se involucraron en el trabajo organizativo de los barrios populares: la fe cristiana sufrió una transformación al ser confrontada con la realidad, en la que imperaba la violencia y explotación propia de los barrios marginados. Los universitarios que mantuvieron contacto con el barrio de Riguero tuvieron mayor sensibilidad sobre la problemática de la clase trabajadora.

Los sacerdotes progresistas crearon comunidades análogas a Riguero, en las que participaron los jóvenes de los colegios religiosos, como la comunidad de la parroquia de San Antonio, ubicada en el tradicional barrio del mismo nombre, uno de los más antiguos en el centro de Managua. Estos jóvenes también organizaron comunidades eclesiales de base y consejos parroquiales que permitieron a los barrios y comunidades defenderse de la represión de la Guardia Nacional (GN). Los jóvenes organizaron con frecuencia cursillos y seminarios, que conformaron una base importante para captar simpatizantes para el movimiento sandinista.

Comunidad campesina de Solentiname

Otro caso fuera de lo común fue la comunidad campesina de Solentiname,²² fundada por Ernesto Cardenal. A continuación nos expresa el sacerdote cómo tomó la decisión de fundar dicha comunidad, la inspiración que tuvo para concretarla:

Fue a los pocos meses que yo me ordené de sacerdote cuando vine a fundar la comunidad aquí. La idea me la dio Thomas Merton. Primero me manifestó que estaba muy descontento de la vida monástica...

Era un tipo de vida medieval, anacrónica, y era un ridículo. Y él quería fundar una comunidad contemplativa diferente. En primer lugar, fuera de los Estados

Unidos. Porque Merton era enemigo de los Estados Unidos, de la civilización yanqui y de todo lo que eso representaba; de la mentalidad también burguesa que había en el monje. (Randall 1983: 19)

El poeta publicó un artículo en 1978, en la revista *Nueva Sociedad*, donde explica el origen de la comunidad:

Llegué con otros dos compañeros hace doce años a Solentiname para fundar allí una pequeña comunidad contemplativa. Contemplación quiere decir unión con Dios. Pronto nos dimos cuenta que esa unión con Dios nos llevaba en primer lugar a la unión con los campesinos, muy pobres y abandonados, que vivían dispersos en las riberas del archipiélago. La contemplación también nos llevó después a un compromiso político: la contemplación nos llevó a la revolución; y así tenía que ser, si no, hubiera sido falsa. Mi antiguo maestro de novicios, Thomas Merton, inspirador y director espiritual de esa fundación, me había dicho que en América Latina el contemplativo no podía estar ajeno a las luchas políticas. (Cardenal 1978: 165)



El evangelio de Solentiname (1983) constituyó una reflexión teológica original, que representó durante años para el mundo entero una imagen del cristianismo nicaragüense original, pero aislado, como el archipiélago de donde surgió. Ernesto nos explica cómo se fue integrando el pensamiento religioso con el marxismo, así como los miembros de la comunidad a la lucha armada:

En nuestra comunidad los jóvenes que convivían conmigo y los campesinos vecinos que estaban más identificados con nosotros se fueron haciendo también revolucionarios, ya plenamente revolucionarios. Empezamos a tener seminarios de marxismo y mucha lectura. Leímos a Mao, y todos los discursos de Fidel que podíamos, y así ya fue que progresivamente íbamos teniendo una identificación con el Frente Sandinista también, y los muchachos de esta comunidad estaban ya deseando abandonarla para ir a la guerra. (Randall 1983: 52)

Ernesto Cardenal también manifestó cómo se dio la vinculación de esta comunidad con el FSLN, la forma como se analizaba la Biblia, a la luz de la realidad del país dominado por un régimen autoritario:

Al principio nosotros habíamos preferido una revolución con métodos de lucha no violenta... Pero después nos fuimos dando cuenta que en Nicaragua actualmente la lucha no violenta no es practicable... Lo que más nos radicalizó políticamente fue el Evangelio. Todos los domingos en la misa comentábamos con los campesinos en forma de diálogo el Evangelio, y ellos con admirable sencillez y profundidad teológica comenzaron a entender la esencia del mensaje evangélico: el anuncio del reino de Dios. Esto es: el establecimiento

en la tierra de una sociedad justa, sin explotadores ni explotados, con todos los bienes en común, como la sociedad que vivieron los primeros cristianos. Estos comentarios han sido difundidos ampliamente en el mundo por el libro *El Evangelio en Solentiname*, traducido a varios idiomas. (Cardenal 1978: 65)



Ernesto Cardenal expresa con puntualidad cómo era su relación personal con Carlos Fonseca y Tomás Borge:

Tuve varias reuniones con Carlos Fonseca, generalmente junto con Tomás —Borge—. Pero a Fonseca también le planteé que yo estaba de acuerdo con todo, con que ellos hicieran la lucha armada. Pero que yo como sacerdote sentía que no podía matar. Incluso le envié una biografía de Gandhi a Carlos para que él entendiera también mi posición, mi admiración por Gandhi. La leyó y me la devolvió diciéndome que con ese libro había admirado mucho a Gandhi, pero que se convencía aún más de la necesidad de la lucha armada. (Randall 1983: 56-57)

El año de 1972 fue muy significativo para la transformación de la Iglesia, un hecho fortuito permitió a núcleos significativos de católicos cobrar conciencia. El temblor que destruyó parte de Managua provocó que las fuerzas armadas y el gobierno se apropiaran de la ayuda humanitaria internacional, originando el enriquecimiento ilícito de la elite gobernante. Esta corrupción y la violencia del poder gubernamental provocaron el descontento entre las clases desposeídas.

Tales hechos generaron que, bajo la inspiración de la teología de la liberación, amplios sectores de la Iglesia católica se armaran de valor, incorporándose a la lucha revolucionaria encabezada por el FSLN. En ese mismo año surgieron en diversas partes del país comunidades eclesiales de base ligadas al proceso insurreccional. Y los sacerdotes jóvenes imbuidos de las ideas renovadoras promovieron el ingreso de los católicos a las filas insurrectas. Ernesto Cardenal nos señala su admiración por los sandinistas cuando afirma que su obra poética titulada *Canto nacional* (1973) fue dedicada al FSLN. Además de reiterar su amistad y estrecha colaboración con los comandantes de la revolución Carlos Fonseca y Tomás Borge.

En 1974 yo ya había escrito el poema “Canto nacional”, dedicado al Frente Sandinista de Liberación Nacional. Después del asalto a la casa de Chema Castillo —que fue en diciembre—, en enero de 1975 me vi con Carlos Fonseca y Tomás Borge. Tuvimos largas conversaciones y allí ellos me mandaron a que fuera a Roma al Tribunal Russel a denunciar todas las violaciones de los derechos humanos que tenían lugar en Nicaragua. Me contaron que estaban recibiendo golpes muy duros con tanta masacre que se hacía de los campesinos en la zona guerrillera. Porque el plan era exterminar a los campesinos, para acabar con la guerrilla. (Randall 1983: 57-58)

A mediados de la década de los setenta, la Guardia Nacional²³ (GN) atacó la comunidad de Solentiname, iniciando una carnicería indiscriminada.

Las relaciones entre los católicos y el FSLN

La vinculación del FSLN con el clero progresista fue clara a partir del año 1970. En enero la GN descubrió una casa de seguridad del FSLN en el barrio del Edén en Managua; el sacerdote Francisco Mejía trató de intervenir como mediador para que fueran respetadas las vidas de los sandinistas detenidos. Esto motivó la ira de la dictadura, decretando la detención y tortura de dicho sacerdote. Ante tales hechos, la jerarquía católica de Managua mostró total indiferencia. No así las diócesis de Matagalpa y León, las que protestaron enérgicamente por la violación a los derechos civiles del padre Mejía. Se sumaron a dicha protesta el Sindicato de Intelectuales Cristianos de la UCA y La Asociación Nacional del Clero. A partir de ese momento hubo una división muy evidente en el interior de la Iglesia católica. Por una parte el clero progresista, comprometido con los problemas políticos y sociales del pueblo, se identificó aún más con el programa de lucha del FSLN, mientras que la otra fracción del alto clero se vinculó más a la dictadura.

En este contexto tuvo también gran significación el conflicto estudiantil de la UCA, inspirado en los “documentos de Buga”,²⁴ escritos que abundan sobre las crisis de las universidades católicas latinoamericanas. El Centro Estudiantil de la UCA (CEUCA) emprendió un estudio reflexivo que llevó, por primera vez desde su fundación, al cuestionamiento del proyecto de orientación desarrollista, exigiendo una reforma universitaria integral.

El movimiento estudiantil fue en aumento y sus demandas, que al principio eran muy particulares sobre el mejoramiento del nivel académico de la UCA y la reestructuración del proyecto académico, lograron trascender a planteamientos más generales de orden claramente político.

Los estudiantes plantearon su concepción académica y libertadora de universidad y, lo que fue muy significativo, descubrieron una nueva forma de lucha política, a través de la toma de los templos. Junto con algunos sacerdotes e intelectuales, los estudiantes denunciaron lo injusto del sistema socioeconómico. También protestaron por las frecuentes violaciones a los derechos humanos; demandaron el cese de la violencia y la tortura contra el pueblo indefenso. Asimismo exigieron la libertad de estudiantes y militantes del FSLN, demandando además la liberación de todos los prisioneros políticos.

La valentía de este movimiento estudiantil, fundamentalmente católico, transformó los templos en verdaderos bastiones de lucha en favor del pueblo nicaragüense. El movimiento también organizó



importantes encuentros y seminarios sobre diferentes temas: Teología de la Liberación, realidad nacional, revolución cultural y misión de las universidades católicas en América Latina, así como estudiantes y revolución.

Desde la toma de la casa de José María Castillo, en diciembre de 1974,²⁵ los católicos de las comunidades de base y los movimientos eclesiales se sintieron crecientemente identificados con los ideales del FSLN. Un gran número de jóvenes católicos pasaron a la clandestinidad, así como otros colaboraron de diversas maneras: prestando la casa para reuniones, trasladando armas, sirviendo de correo u ocultando a los guerrilleros.

Cabe mencionar la experiencia de la diócesis de Estelí, ubicada en el departamento del mismo nombre, al norte del país, región que, en la década de los años sesenta del siglo pasado, presentaba un profundo atraso socioeconómico, cuya población era mayoritariamente rural y reducidos núcleos semiurbanos. La diócesis de Estelí fue creada el día 17 de diciembre de 1962, a partir de la división del vasto territorio de la diócesis de León. Se notó de inmediato la influencia del Concilio Vaticano II, a través de la dirección del obispo monseñor Clemente Carranza y López,²⁶ quien también trató de llevar a la práctica las tesis de la Conferencia de Medellín. Colaboraron con esta diócesis un grupo de jóvenes sacerdotes, religiosas, y laicos que asumieron un fuerte compromiso social y estuvieron dispuestos a participar en las luchas populares.

Cabe destacar que a partir de 1977 el padre español Gaspar García Laviana,²⁷ misionero del Sagrado Corazón, tomó las armas uniéndose al FSLN, hasta que cayó en combate el 11 de diciembre de 1978 en el Frente Sur, cerca de la frontera con Costa Rica. Este sacerdote asturiano expresó con frecuencia su desacuerdo con la opresión de los campesinos pobres y su marginación en la sociedad mediante varios poemas, así como con otros escritos en prosa. Como consecuencia de sus críticas y sus denuncias sobre la corrupción y las injusticias del régimen, fue acusado de ser simpatizante comunista.

García Laviana trabajó activamente ayudando a los sandinistas, sirviendo en muchas ocasiones como correo, también transportó gente, pero, sobre todo, educó a los campesinos para que tuvieran conciencia y fueran capaces de comprender la situación de explotación en la que se encontraban. Estaba muy influido por las ideas de la Teología de la Liberación que colocaban en un lugar preferencial la acción pastoral en favor de los pobres. Finalmente, acabó tomando las armas al comprender que los cambios pacíficos no modificaban sustancialmente las terribles necesidades que veía todos los días en el pueblo de Nicaragua. Se decepcionó profundamente de la jerarquía católica nicaragüense, que fracasó en su discurso en favor de los pobres y oprimidos. Aunque nunca perdonó la violencia, vio en



ella el único medio para que los pobres fueran liberados de la opresión.

Por otra parte, el 17 de octubre de 1977, el Grupo de los Doce,²⁸ integrado por intelectuales y miembros de la burguesía, y que incluyó a los sacerdotes Fernando Cardenal y Miguel D'Escoto,²⁹ llamaron a los nicaragüenses a tomar conciencia, y buscar una solución al lado del FSLN.



Comentarios finales

En los momentos de mayor efervescencia revolucionaria, entre octubre de 1977 y julio de 1979, el pueblo nicaragüense se unió vigorosamente alrededor de la lucha contra la dictadura. La mayoría de este pueblo era explotado y oprimido, como consecuencia desplegó su enorme creatividad insurreccional, aunque fue terriblemente reprimido por el somocismo. Al mismo tiempo, la mayoría de este pueblo era católico y creyente, con mayor o menor conciencia de lo que significa ser católico y pertenecer a una Iglesia. Uno de los fenómenos más significativos del proceso sandinista fue la masiva participación de los cristianos en una lucha revolucionaria de liberación nacional.

Parte de ese pueblo explotado, oprimido, reprimido, creyente y en lucha, no poseía los instrumentos analíticos refinados para comprender el alcance de su lucha. Por eso fue indispensable una vanguardia, el FSLN, para sistematizar las aspiraciones revolucionarias de esas mayorías y para encauzar su empuje. Por otro lado, muchos de estos católicos creyentes que, de mil maneras, participaron en la lucha revolucionaria en virtud de su fe, tampoco poseyeron una destreza teológica para dar razón de la práctica política de su fe. En este caso, a veces se encontraron con líderes católicos eclesiales que supieron iluminar su práctica, recogiendo lúcidamente la fuerza cristiana que de ella misma brotaba; otras veces fueron a la lucha tan sólo con la firme, pero vaga convicción, de que entre su fe y la lucha revolucionaria no había contradicción.

En este proceso fueron los laicos católicos quienes mayormente manifestaron el carisma de saber unir la confesión de la fe eclesial con la práctica de un amor por los demás, al modo que Jesús describe en la parábola del samaritano o en la del juicio final. Naturalmente, este amor fue personal y también colectivo, ya que la lucha revolucionaria, siendo un fenómeno colectivo de combate por devolver el poder al pueblo, estuvo al mismo tiempo jalonada de encuentros personales y de opciones hechas desde la raíz de la conciencia y de los corazones.

Bibliografía

- CARDENAL, Ernesto (1983). *El evangelio de Solentiname*, cuatro volúmenes. Managua: Nueva Nicaragua.
- ____ (1978). “Lo que fue Solentiname. (Carta al pueblo de Nicaragua)”, en *Nueva Sociedad*, núm. 35, marzo-abril.
- ____ (1973). *Canto Nacional*. México: Siglo XXI.
- LOZANO, Lucrecia (1985). *De Sandino al triunfo de la revolución*. México: Siglo XXI.
- MILLET, Richard (1979). *Guardianes de la dinastía*. San José: EDUCA.
- MONROY García, Juan José (1997). *Tendencias ideológico-políticas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) 1975-1989*. México: UNAM / UAEM.
- RANDALL, Margaret (1983). *Cristianos en la revolución*. Managua: Nueva Nicaragua-Monimbó.
- WHEELOCK Román, Jaime (1980). *Frente Sandinista: Hacia la ofensiva final*. La Habana: Ciencias sociales.

Bibliografía complementaria

- CARDENAL, Ernesto (2003). *La revolución perdida*. Managua: Anama.
- ____ (2002). *Las islas extrañas*. Managua: Anama.
- Encuentro de teología (1981). *Apuntes para una teología nicaragüense*. San José: Centro Antonio Valdivieso. Instituto Histórico Centroamericano DEI.

Revistas:

- Envío*, mensual, Managua, UCA.
- Nueva Sociedad*, bimestral, Buenos Aires.

Periódicos:

- El Nuevo Diario*, diario, Managua.

Notas

- ¹ Profesor de tiempo completo, Facultad de Humanidades, UAEM.
- ² La UCA es la primera Universidad privada que se crea en Centroamérica. Fue fundada en Nicaragua por la Compañía de Jesús el 23 de julio de 1960, como una institución educativa autónoma, de servicio público e inspiración cristiana. Su misión ha sido la de formar jóvenes vinculados con su realidad social y comprometidos con el desarrollo del país, hombres y mujeres con una formación integral, de gran calidad humana, capaces de poner su inteligencia y su elevada formación académica al servicio de los demás. La UCA comienza actividades académicas el 5 de junio de 1961 con las carreras de Administración de Empresas, Derecho, Electromecánica e Ingeniería Civil, en el viejo centro de Managua, contiguo al cine González; y Medicina Veterinaria en Rivas. Dos años más tarde ingresa a Organizaciones Universitarias Internacionales y traslada su *campus* a edificios propios, construidos en el lugar que ocupa actualmente. En 1965 se inaugura el edificio Juan XXIII, donado por Alemania para proyectos de investigación y proyección social. En 1966 se funda el Instituto Histórico Centroamericano y la Facultad de Humanidades con las

carreras de Psicología, Psicopedagogía, Filosofía y Letras, y Ciencias Sociales. Ese mismo año se crea el Departamento de Cultura.

- ³ Monseñor Octavio José Calderón y Padilla fue nombrado obispo de Matagalpa el 1 de junio de 1946. Siendo joven sacerdote fue enviado a Roma, donde se graduó de doctor en Derecho Canónico en la Universidad Gregoriana. Por dieciséis años fue oficial de la curia episcopal de León, hasta su nombramiento como obispo de Matagalpa. Fue el organizador en su diócesis de la Acción Católica rural que, además de asentar la fe católica en el campesinado, sirvió de instrumento de organización de éste en la búsqueda de su bienestar. Monseñor Calderón dio a su diócesis una enorme posibilidad de progreso pastoral y espiritual al traer desde Asís a los padres franciscanos. Los franciscanos se extendieron de Matagalpa a Muimuy, Matiguás, ciudad Darío y San Rafael del Norte. A Calderón se le recuerda por sus cartas pastorales, que con mucha valentía atacaban males sociales y políticos. Se recuerda vivamente su mediación cuando en el departamento de Carazo, el 11 de noviembre de 1960, grupos de jóvenes fuertemente armados tomaron los cuarteles de la Guardia Nacional. El obispo evitó más derramamiento de sangre. Fue padre conciliar en el Concilio Euménico Vaticano II. Afectado por la enfermedad, renunció a su diócesis el 1 de junio de 1970. Falleció el 2 de marzo de 1972.
- ⁴ El sacerdote Francisco Mejía fue un sacerdote comprometido con las causas populares. En enero de 1970 se dio un fuerte enfrentamiento entre la Guardia Nacional y militantes del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), entre los muertos estuvo el joven poeta y ex seminarista Leonel Rugama. El sacerdote Mejía trató de ser mediador, con el fin de evitar la masacre. El sacerdote fue capturado, golpeado y torturado. El obispo de Matagalpa, monseñor Octavio Calderón y Padilla y su obispo auxiliar, monseñor Miguel Obando y Bravo, en un comunicado expresaron el rechazo a los hechos y el ultraje al padre Mejía.
- ⁵ Uriel Molina Oliú nació el 6 de octubre de 1932 en la hacienda Los Placeres, Matagalpa, y fue amigo de la infancia de Tomás Borge. Fue ordenado sacerdote franciscano en 1959 en Italia. Como teólogo de la liberación, inició su trabajo pastoral en una pequeña parroquia del barrio El Rigüero en Managua. Trabajó como guía espiritual para el Instituto Pedagógico (La Salle) de Managua, donde conoció a Luis Carrión, Joaquín Cuadra, Álvaro Baltodano, así como a otros militantes sandinistas. Para mayor información, consúltese *Cristianos en la revolución* (Randall 1983: 105-191).
- ⁶ Monseñor Guillermo Quintanilla Jarquín nació en 1930, en Tola, departamento de Rivas. Se desempeñó como docente en la Escuela Normal de Jinotepe y en sus años de juventud desarrolló un amplio movimiento artístico y cultural, integrando a muchos jóvenes a actividades de poesía, pintura y danza. En 1956 fue arrestado por la Guardia Nacional por el asesinato de Anastasio Somoza García, en la ciudad de León. Diez años más tarde fue ordenado sacerdote. Durante la guerra de liberación fue párroco de Jinotepe, y su papel mediador evitó que corriera más sangre en los momentos culminantes de la lucha contra Somoza. Fue también párroco de la iglesia de Santa Ana, en Niquinohomo, departamento de Masaya. Falleció el 13 de febrero de 2009 a la edad de 79 años.
- ⁷ Ernesto Cardenal Martínez, sacerdote católico, militante de la Teología de la Liberación, político, escritor y poeta, nació en Granada, Nicaragua, el 20 de enero de 1925. Estudió Literatura en México entre 1942 y 1946; de 1947 a 1949 continuó sus estudios en Nueva York. Los dos años siguientes viajó por Europa. A partir de 1950 volvió a Nicaragua. En 1954 participó en un movimiento contra Anastasio Somoza García. Después del fracaso de este movimiento, decidió entrar en el monasterio de Gethsemani en Kentucky, Estados Unidos, pero en 1959 abandonó el

monasterio para estudiar teología en Cuernavaca, México. Se ordenó como sacerdote en 1965, fundó una comunidad cristiana en la isla de Solentiname en el Lago Cocibolca, Nicaragua. Colaboró estrechamente con el FSLN en su lucha contra el régimen somocista. A partir del triunfo de la revolución fue nombrado ministro de Cultura, cargo que ocupó hasta 1987. En 1983, Juan Pablo II □ en su visita a Nicaragua □ amonestó e increpó severamente a Ernesto Cardenal, arrodillado ante él, por propagar la Teología de la Liberación y por formar parte del gobierno sandinista. Cardenal abandonó el FSLN en 1994, en protesta contra la dirección autoritaria de Daniel Ortega. Se unió al Movimiento de Renovación Sandinista, encabezado por Sergio Ramírez. Durante las elecciones de 2006, al igual que otros destacados intelectuales nicaragüenses, criticó severamente la nueva candidatura de Daniel Ortega. Para mayor información, véase Randall (1983: 17-101).

- ⁸ Fernando Cardenal Martínez, hermano de Ernesto Cardenal, sacerdote jesuita, profesor universitario de la UCA quien, después del terremoto de 1972, vivió en la comunidad del barrio el Riguero, coordinó la Campaña Nacional de Alfabetización en 1980. Fue ministro de Educación a partir de julio de 1984 hasta febrero de 1990.
- ⁹ El 26 de Agosto de 1968 tiene lugar en Medellín, Colombia, la Segunda Conferencia General del Episcopado Latino Americano (CELAM). El pronunciamiento del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo que se hace llegar a Medellín con la firma de mil curas latinoamericanos es la base del CELAM. Se avanza en la denuncia de la violencia que ejercen las estructuras de la dependencia en la región y el derecho de los pueblos a la legítima defensa. Medellín significa la gran irrupción del nuevo compromiso cristiano en la cúpula eclesiástica y la legitimación de la lucha liberadora.
- ¹⁰ Gustavo Gutiérrez Merino nació en Lima, Perú, el 8 de junio de 1928. Se ha desempeñado como filósofo y teólogo, ordenado sacerdote en 1959, de la orden de los dominicos desde 1998. Se le considera uno de los principales representantes de la Teología de la Liberación. Fue también fundador del Instituto Bartolomé de Las Casas de Lima. Realizó sus estudios en varias universidades europeas, donde recibió la influencia de teólogos como Jürgen Moltmann, Karl Barth, Dietrich Bonhoeffer, y de científicos sociales, como François Perroux y su idea del desarrollo. En su basta obra critica duramente el marco sociopolítico que ha perpetuado la pobreza en América Latina.
- ¹¹ Hélder Pessoa Câmara nació el 7 de febrero de 1909 en Fortaleza, en el nordeste de Brasil, y murió en Recife, el 27 de agosto de 1999. Fue ordenado sacerdote en 1931. Fue consagrado obispo auxiliar de Río de Janeiro en 1952, miembro fundador de la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil, que presidió durante doce años y fuerte impulsor de la opción preferencial por los pobres.
- ¹² Leonardo Boff nació el 14 de diciembre de 1938, en Concórdia, Estado de Santa Catarina, Brasil. Teólogo y filósofo conocido por su apoyo activo a los derechos de los pobres y marginados dentro del marco de la Teología de la Liberación, y además miembro activo del movimiento ecologista. Ha trabajado como profesor en las materias de teología, ética y filosofía en Brasil, además de haber impartido conferencias en muchas universidades del extranjero, como Heidelberg, Harvard, Salamanca, Barcelona, Lund, Lovaina, París, Oslo, y Turín. Boff ha escrito más de cien libros, traducidos a varios idiomas. En 1997 el Parlamento Sueco le otorgó el premio Right Livelihood.
- ¹³ Juan Luis Segundo nació en Montevideo el 31 de octubre de 1925, y murió el 17 de enero de 1996. Fue un filósofo y teólogo jesuita, reconocido por ser una de las figuras del movimiento Teología de la Liberación. Escribió numerosos libros sobre diversos temas, como teología, hermenéutica, ideología y justicia social. Fue abierto crítico de lo que él percibió como insensibilidad de la Iglesia hacia la opresión y el sufrimiento de los seres humanos.

- ¹⁴ Enrique Dussel nació el 24 de diciembre de 1934, en La Paz, Mendoza, Argentina. Filósofo radicado desde el inicio de su exilio, en 1975, en México. Uno de los máximos exponentes de la Filosofía de la Liberación y del pensamiento latinoamericano en general. Autor de una gran cantidad de libros, su pensamiento recorre temas como teología, política, filosofía, ética, filosofía política, estética y ontología. Ha mantenido diálogo permanente con filósofos europeos como Karl-Otto Apel, Gianni Vattimo, Jürgen Habermas, Richard Rorty y Emmanuel Lévinas. Se ha distinguido por ser un fuerte crítico del pensamiento contemporáneo.
- ¹⁵ Segundo Galilea nació en Santiago en 1930, uno de los primeros teólogos de la liberación.
- ¹⁶ Gonzalo Arroyo fue ordenado sacerdote en 1963. Participó activamente en diferentes movimientos sacerdotales, entre ellos, el más conocido fue la agrupación Cristianos por el Socialismo, que tuvo repercusión continental entre los cristianos progresistas de los años sesenta, época de profundos cambios en Chile y en el mundo. La trayectoria del Padre Arroyo está marcada por un profundo compromiso social con sectores sindicales, campesinos y obreros, trabajo que terminó con la llegada del gobierno militar y su consiguiente exilio por más de quince años en París. En 2003 cumplió cuarenta años de sacerdocio.
- ¹⁷ Jon Sobrino nació el 27 de diciembre de 1938, en Barcelona. Viajó a El Salvador en 1957. Más tarde cursó estudios de Ingeniería en la Universidad Jesuita de San Luis, en los Estados Unidos, y Teología en Francfort, Alemania. Volvió a El Salvador como profesor universitario de Teología en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, colaborando para su fundación. Colaboró estrechamente con el arzobispo de San Salvador, Óscar Romero, asesinado en 1980. Su amplia obra, así como el impacto de la Teología de la Liberación, hacen suponer que el debate sobre la pobreza y marginalidad de amplias masas latinoamericanas, y otros temas interconectados permanece esencialmente abiertos.
- ¹⁸ Comunidad eclesial de base, organización de la Iglesia que se desarrolló a partir del Concilio Vaticano II, tratando de revivir las comunidades fundadas por los apóstoles, así como la estructura original del cristianismo.
- ¹⁹ El Instituto Juan XXIII fue fundado el 22 de julio de 1961, en la UCA. Desde sus inicios se concibió como un instituto de proyección social de la Universidad, de servicios especializados de sus recursos técnicos en favor del pueblo.
- ²⁰ Barrio el Riguero está localizado en la parte nororiente de Managua; tiene una extensión aproximada de 242 650 metros cuadrados; los terrenos de este barrio pertenecieron a José Manuel Riguero, dueño de la empresa Compañía Limitada. La Iglesia católica que se estableció en dicho barrio desde la década de los años setenta del siglo pasado se llamaba Iglesia de Fátima. Posteriormente al terremoto de 1972, se le cambió de nombre por Iglesia de Los Ángeles. Para mayor información, consúltese *Cristianos en la revolución* (Randall 1983: 105-191).
- ²¹ Mónica Baltodano nació en la ciudad de León, el 14 de agosto de 1954. Inició su militancia revolucionaria a la edad de quince años en el movimiento estudiantil. Pasó a la lucha clandestina con el FSLN en 1973. Fue responsable político-militar en el norte del país; sufrió prisión y tortura en 1977. Al recuperar su libertad, se integró como miembro del Estado Mayor. En 1979, después de la victoria sandinista, recibió el grado de comandante guerrillera. Fue viceministra de la Presidencia y ministra de Asuntos Regionales entre los años 1982 y 1990. Estuvo también a cargo del proceso de descentralización y fortalecimiento del municipio. Fue electa diputada en 2006, y actualmente es miembro de la Dirección del Rescate al Sandinismo. Está dedicada al fortalecimiento de las fuerza emergentes y a la formación político-ideológica de los jóvenes.

- ²² El archipiélago de Solentiname es un grupo de islas situado en el extremo sureste del lago Cocibolca, perteneciente al municipio de San Carlos, cabecera departamental de Río San Juan. El archipiélago consta de 36 islas e islotes de diverso tamaño con una superficie total de 402 km². Las principales islas, por su tamaño y número de pobladores, son la isla Mancarrón, la Elvis Chavarría y la isla Donald Guevara. Las actividades económicas de sus pobladores son la agricultura, la pesca, la pintura primitivista y la artesanía. Ernesto Cardenal fundó en 1966, en una de las islas Solentiname, una comunidad cristiana, casi monástica. Ahí se escribe el famoso libro *El Evangelio de Solentiname* (1983). Cardenal colaboró estrechamente con el FSLN luchando contra el régimen de Anastasio Somoza Debayle. Para más información, véase *El evangelio de Solentiname* (Cardenal 1983) y *Cristianos en la revolución* (Randall 1983: 17-101).
- ²³ La Guardia Nacional es la organización que cumplió tareas militares y policíacas, creada por el gobierno de Estados Unidos en diciembre de 1927; con el arribo al poder de la dinastía somocista se convirtió en el ejército privado de la familia. El número de efectivos era de, aproximadamente, mil quinientos, hasta mediados de la década de los setenta. Esta cifra fue aumentando con la intensificación de la lucha armada, ascendiendo a catorce mil efectivos, en la etapa de la ofensiva final. Desapareció junto con la dictadura el 19 de julio de 1979. Sobre la historia de la Guardia Nacional, véase *Guardianes de la dinastía* (Millet 1979).
- ²⁴ “Documentos de Buga” son escritos que reciben ese nombre debido a que tuvieron su origen en la comunidad teológica del municipio colombiano de Guadalajara de Buga, situado al oriente del Departamento del Valle del Cauca.
- ²⁵ El 27 de diciembre de 1974 un comando del FSLN, integrado por diez hombres y tres mujeres, dirigido por Eduardo Contreras y Germán Pomares, tomaron la residencia de José María Castillo, miembro prominente de la burguesía que en diversas ocasiones se desempeñó como ministro de Estado y amigo personal de la familia Somoza. En la casa mencionada se ofreció una fiesta en honor del embajador estadounidense Turner Shelton, principal objetivo del asalto, quien se retiró minutos antes del ataque. Sin embargo, el comando logró mantener un buen número de rehenes, somocistas de alto rango. Para más información consúltese Frente Sandinista, “Diciembre victorioso”, en *Diógenes*, y también *Tendencias ideológico-políticas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) 1975-1989*. (Monroy 1997: 71-73), así como *Frente Sandinista: Hacia la ofensiva final* (1980), de Jaime Román Wheelock.
- ²⁶ Monseñor Clemente Carranza y López nació el 23 de noviembre de 1905, en Nandasmo, Masaya. Fue nombrado primer obispo de la diócesis de Estelí el 10 de enero de 1963, cumpliendo estas funciones hasta el 26 de julio de 1978. Murió el 2 de agosto de 1978.
- ²⁷ Gaspar García Laviana nació en 1941 en Les Rocas (San Martín del Rey Aurelio), pueblo situado en la región española del Principado de Asturias. Fue ordenado sacerdote en 1966. En 1969 emigró a Nicaragua para trabajar como misionero en Tola. Allí trabajó con los campesinos, tomando contacto intensamente con las dificultades que afrontaban; con frecuencia visitaba a los enfermos. Criticó duramente la práctica del secuestro de las jóvenes que posteriormente eran obligadas a ejercer la prostitución, secuestros que eran amparados por la GN del dictador Anastasio Somoza.
- ²⁸ El Grupo de los Doce estuvo formado por Emilio Baltodano Pallais, gerente de la empresa Café Soluble; Joaquín Cuadra Chamorro, abogado del Banco de América y de Nicaragua Sugar State; Felipe Mántica Abanza, miembro de la directiva del Banco de América y gerente de una línea de supermercados; Ernesto Castillo, abogado; Miguel D’Escoto, sacerdote y secretario de Comunicaciones del Consejo Mundial de Iglesias; Fernando Cardenal, sacerdote jesuita y profesor de la UCA; Sergio Ramírez Mercado, escritor y abogado; Carlos Tunnermann Bernheim, ex rector

de la UNAN; Arturo José Cruz, banquero; Carlos Gutiérrez Sotelo, cirujano dentista radicado en México; Ricardo Coronel Kautz, agrónomo; y Casimiro Sotelo, arquitecto. Para más información véase *De Sandino al triunfo de la revolución* (Lozano 1985: 89-109).

- ²⁹ Miguel D'Escoto nació en Los Ángeles, California, en 1933, y pasó su infancia en Nicaragua, pero volvió a los Estados Unidos en 1947, con el fin de estudiar. Ingresó al seminario católico de Maryknoll (Nueva York) en 1953, ordenándose como sacerdote en 1961. Fue ministro de Relaciones Exteriores de la República de Nicaragua entre julio de 1979 y abril de 1990. Durante el tiempo que ocupó ese cargo tuvo un papel fundamental en los procesos de paz de Contadora y Esquipulas, encaminados a poner fin a los conflictos armados internos de Centroamérica en la década de 1980.

NUEVO SITIO OFICIAL



TOMANDO EL PULSO
DE LA FILOSOFÍA EN MÉXICO

<http://www.ofmx.com.mx/>

33 años



dialéctica

REVISTA DE FILOSOFÍA, CIENCIAS SOCIALES, LITERATURA Y CULTURA
POLÍTICA, DE LA BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

Ahora también en Internet:
<http://www.revistadialectica.org>

